

TEMA 3 ARISTÓTELES



Aristóteles nació en el 384 a. C. en Estagira, pequeña población de Macedonia, hijo de Nicómaco, médico del rey de Macedonia. Con tan solo diecisiete años comenzó sus estudios en la Academia de Atenas, donde fue discípulo de Platón en la que permaneció durante veinte años. Años más tarde, Filipo II de Macedonia lo llamó para ser preceptor de su hijo Alejandro. En el 335 a. C., con Alejandro Magno ya coronado rey, regresó a Atenas y fundó el Liceo (así llamado por su proximidad al templo de Apolo Licio), institución que compitió con la Academia platónica. La escuela aristotélica será conocida con el nombre de “El Peripatos” (de peripatos, “paseo”), y sus discípulos serán llamados “peripatéticos”, quizá por la costumbre de dar las clases paseando.

Tras la muerte de Alejandro, en el 323 a. C., se desató en Atenas una persecución contra los macedonios, y Aristóteles se vio obligado a huir a Calcis, para retirarse a sus posesiones maternas, donde falleció poco después, a los 53 años (322 a. C.).

La ciencia

De acuerdo con su maestro Platón, la ciencia, el verdadero saber, no versa sobre lo particular y contingente sino sobre lo universal y necesario. La ciencia es pues el conocimiento de las esencias de las cosas.

Ahora bien, Aristóteles niega que las esencias (lo que Platón llamaba Ideas) estén “separadas” de las cosas, constituyendo una segunda realidad, o mejor, la auténtica realidad. Aristóteles terminará por rechazar la Teoría de las Ideas...

Para el Estagirita, el ser, la verdadera realidad, la constituyen, no los universales (las Ideas, las esencias), sino las cosas particulares: esta mesa, este papel que lees, Sócrates...). A éstas, las llama sustancias, (o sustancias primeras) y considera a las esencias de las cosas (“mesa”, “papel”, “hombre”, es decir, a los universales: especies,

géneros) sustancias segundas, que sólo existen EN las cosas, y son el objeto de la ciencia.

“Todo ser natural posee en sí mismo un principio de movimiento y de reposo, tanto respecto al lugar como respecto al crecimiento y al decrecimiento o respecto a la alteración [...], porque la naturaleza (physis) es el principio (arjé) y causa del movimiento y del reposo de las cosas en que se encuentra inmediatamente, por sí mismas y no accidentalmente [...]. La naturaleza es –en todas las cosas que poseen un principio de movimiento- la forma y la esencia, que no son separables sino por el pensamiento.” Física, II, 1, 192 b 13-23

El conocimiento

¿Cómo captamos las cosas particulares? Sin duda mediante los sentidos. La primera consecuencia de este planteamiento es pues la consideración de que el origen de todo conocimiento es el conocimiento sensible, rompiendo así con la tradición parmenídea, recogida por Platón, de que sólo el conocimiento racional es auténtico conocimiento, con la consiguiente desvalorización de los sentidos.

El conocimiento, para Aristóteles, tiene su origen en las sensaciones (o impresiones sensibles). Los sentidos captan la realidad concreta de las cosas, el Entendimiento, por abstracción (es decir, por generalización o inducción a partir de muchas experiencias particulares) extrae las esencias (las especies y los géneros) de las cosas.

A la postura filosófica que considera a los sentidos, a la sensibilidad, como origen del conocimiento la llamaremos **empirismo**. Suele oponerse al **racionalismo**, que considera que la única fuente de conocimiento válido es la razón.

La teoría “hilemórfica”

La dualidad de mundos platónica, se traslada en Aristóteles a las cosas mismas. Las sustancias están compuestas de materia y forma (teoría hilemórfica: hyle: materia, morphé: forma), sin que ninguno de estos elementos pueda subsistir por separado.

La **forma**: es la esencia de la cosa (la sustancia segunda, la especie). Es eterna, pero no existe sino en la materia (“forma embebida en la materia”). Supone el principio de inteligibilidad de la cosa (aquello gracias a lo cual sabemos qué es una cosa). Es también la naturaleza, “physis”, de la cosa, y, por tanto, aquello que hace que la cosa realice las actividades que le son propias (así hace que una encina dé bellotas y, de esta forma, haya extremeños).

La **materia**: sería el conjunto de elementos físicos que constituyen la cosa. La materia recibe la forma, es el substrato, el sujeto de la misma. La materia es lo que individualiza

a las cosas que comparten la misma especie o esencia ("La especie en esta carne y estos huesos es Calias o Sócrates. Se distinguen por la materia, que es distinta"). Siguiendo a Empédocles, Aristóteles mantiene que la materia está formada por los cuatro elementos simples -Tierra, Agua, Aire y Fuego- que se combinan mezclando sus distintas cualidades -seco, húmedo, ligero o caliente- y poseen unos movimientos naturales -Tierra y Agua hacia abajo y Aire y Fuego hacia arriba- para formar todos las distintas especies del mundo.

Crítica a la Teoría de las Ideas de Platón

Al igual que las Ideas de Platón, las formas aristotélicas constituyen por lo dicho la esencia de las cosas (lo que las cosas son verdaderamente) y la naturaleza de las mismas (aquello que hace que realicen las actividades que le son propias). Pero para el estagirita si las Ideas están separadas de las cosas no podrán realizar estas funciones.

En efecto, según Aristóteles (y este es el eje de su crítica a la Teoría de las Ideas):

1. Si las Ideas están separadas de las cosas no podrán ser sus esencias...

¿Cómo la Idea de caballo va a ser la esencia de los caballos si está separada de ellos?

Ballabriggs (el caballo ganador del Grand National del 2011) no es, dice Aristóteles, propiamente un caballo si atendemos a la teoría de Platón, sino una copia, "participa" a lo sumo de la Idea de caballo. Si no es un caballo, propiamente hablando, "caballo" no puede ser su esencia (= lo que Ballabriggs es).

2. Si las Ideas están separadas de las cosas, no pueden ser su naturaleza (aquello que les hace realizar las actividades que le son propias)

Aristóteles, piensa siempre en los procesos naturales de los seres vivos. La naturaleza del caballo es lo que, a su juicio le hace realizar las acciones propias de un caballo: nacer, crecer, relinchar, trotar... El filósofo se pregunta cómo si las Ideas están fuera de las cosas pueden hacer que estas realicen sus funciones (si la Idea de caballo está fuera de éstos ¿cómo hace que crezcan, o relinchen?)...

3. En fin, Aristóteles, platónico en muchos sentidos, critica finalmente la Teoría de las Ideas de su maestro, diciendo que aceptar la existencia de las Ideas como realidades separadas implica una complicación excesiva de los entes.



Efectivamente si aceptamos la Teoría de las Ideas (y el mismo Platón fue consciente de esta complicación) los entes se multiplican de forma sorprendente... Fíjate: tú existes, además existe la Idea de hombre o mujer de la cual tu eres copia, pero debe existir también una idea de ser

humano en general, de la que participas, una Idea de mamífero, de animal, etc.; también debería existir una Idea de tu relación de semejanza con estas Ideas, puesto que hay Ideas de todo lo que es... en fin un completo follón.

Las cuatro causas

Puesto que Aristóteles llama “causa” a todo aquello que es necesario para explicar la existencia de cualquier cosa o proceso, considera a la materia y a la forma como causas de las cosas. Esto resulta extraño a un lector occidental, ya que nosotros consideramos como “causa” a aquello que “produce” algo... El filósofo clasifica las causas de la siguiente manera, utilizando el ejemplo de una estatua de bronce:

causa material: llama así a la materia próxima de algo (el bronce, en el ejemplo)

causa formal: sería la forma que se realiza en la cosa o el proceso (en el ejemplo, sería lo que la estatua representa: un caballo, p.ej.)

causa eficiente: sería la causa en el sentido que nosotros damos a este término, es decir, la causa generatriz (el escultor en el ejemplo)

causa final: de gran importancia para Aristóteles, puesto que considera que todos los seres tienden a un fin que les es propio (en el ejemplo, adornar un templo, o una plaza...)

“...Aristóteles considera causas a todos aquellos factores que son necesarios para explicar un proceso cualquiera, todos aquellos principios que hacen inteligible el porqué de cualquier proceso o movimiento y, a su juicio, ningún proceso queda satisfactoriamente explicado a no ser que se especifique el sustrato o materia al que afecta, la forma que en él adquiere tal sustrato, el agente que con su acción lo produce y el fin al que el proceso se halla destinado”. (Historia de la Filosofía, Navarro Cordón y Calvo Martínez; Anaya)

Potencia y Acto

¿Cómo es posible que las sustancias (en Aristóteles las cosas particulares) estén sometidas al cambio, al nacimiento y la muerte?

Ni Parménides ni Platón podrían admitir esto. El Ser, las Ideas, son eternas e inmutables... El movimiento, el cambio, pertenecen definitivamente en estos autores al no-ser, o a la realidad aparente del mundo sensible. De hecho, como vimos, el estudio de la naturaleza, pertenece en Platón a la Doxa, y no podemos obtener de él más que opinión, nunca auténtico conocimiento.

Aristóteles, hijo de un médico (Nicomaco), es un apasionado del estudio de la naturaleza, y considera que es necesario explicar el cambio y el movimiento. Ya hemos expuesto las cuatro causas de todo cambio, pero será necesario ahora explicar la naturaleza del mismo. Algunos filósofos lo admiten, otros lo niegan, pero ninguno ha explicado hasta ahora cuál es su auténtica esencia.

Para ello, el filósofo, recurre a dos conceptos que serán fundamentales en el desarrollo de todo el pensamiento occidental: “la potencia” y “el acto”.

En todo ser hay “lo que ya es” ese ser: el acto y su “poder llegar a ser lo que todavía no es”: la potencia. Aristóteles indica que no es posible dar una definición estricta de estos términos, sino que hay que contentarse con ejemplo y analogías. La potencia y el acto están en la misma relación que la semilla y la planta, o tener los ojos cerrados y ver. La potencia es una forma distinta de no-ser: en efecto, ni una piedra ni una semilla son un árbol; pero aunque la semilla no-es árbol en acto, sí lo es en potencia (es decir, puede llegar a serlo).

EL MOVIMIENTO Y EL CAMBIO

En la división tripartita que Aristóteles hace de las ciencias teoréticas distingue:

La Física: ciencia que estudia aquellos seres que poseen existencia real y están dotados de movimiento.

La Matemática: ciencia que estudia aquellos entes que no poseen existencia real, ni están dotados de movimiento.

La Metafísica (que terminará siendo más tarde Ontología, o estudio del ser en su máxima generalidad): ciencia que estudia aquél ser que posee existencia real y no está sometido a movimiento.

En Aristóteles todos los seres naturales (animados o inanimados) poseen movimiento por su propia naturaleza. El movimiento o el cambio es un proceso que lleva a dichos seres a su propio acabamiento, perfeccionamiento (son pues movimientos hacia un fin: concepción teleológica de la naturaleza). El filósofo lo define como “la actualización de una potencia en tanto que potencia” o, más toscamente, el paso de la potencia al acto .

Aristóteles nos habla además de los principios del cambio: para que haya un cambio es necesario admitir tres principios: un “sujeto” (lo que permanece en el cambio, el substrato), la “privación de la forma” y una “forma” (que se realiza en el cambio). Y en términos de acto y potencia: un sujeto, una potencia y un acto. Así en un ejemplo que utiliza constantemente Aristóteles: el hombre que se hace culto, pasa de la in-cultura, a ser culto.

Tipos de cambio:

Cambio sustancial: generación y corrupción (por ejemplo: muerte de



Sócrates).

Cambio accidental: son de tres tipos:

- **Cuantitativo** o según la cantidad: crecimiento o disminución del ente(Sócrates engorda).

- **Cualitativo** o según la calidad: alteración en algunas de sus cualidades (Sócrates aprende a tocar la lira)

- **Locativo** o según el lugar: traslación (Sócrates se va a de Atenas)

El primer motor

“Todo cuanto es movido lo es por alguna coas, ya sea por sí mismo o por otro”

Aristóteles. Física, H, 1, 241 b

Afirma Aristóteles en distintas partes de la Física y la Metafísica que todos los seres se mueven y que todo lo que se mueve es movido, o sea empujado a moverse por otra cosa -como cuando tiramos una piedra- o porque contiene en sí mismo ese principio de movimiento -como crecer y hacerse mayor-, o sea para cada movimiento podemos definir un “motor” -lo que le ha transmitido la potencia que vemos convertirse en acto-. Así que todo movimiento será el resultado de una cadena de seres que se mueven unos a otros, como los juegos de fichas de dominó que van cayendo; una cosa empuja a otra, y esta a otra, etcétera. También otros tipos de movimiento se explican así, una flor produce las semillas, que cuando caen al suelo germinan en nuevas plantas, que producen flores que generan semillas, etcétera. Para explicar los movimientos que vemos ahora podemos rastrear “hacia atrás” estas cadenas y averiguar porqué se mueven las cosas que vemos ahora moverse.

Así que Aristóteles nos sugiere que los movimientos se explican usando la idea de las “cadenas de causas”, o de motores: una cosa mueve a otra; y si nos retrotraemos en esa cadena podemos explicar que la inició. Pero si pensamos en general toda la naturaleza, ¿estamos ante una cadena infinita de potencias y actos? ¿estamos ante una cadena infinita de motores? Aristóteles argumenta que si esto fuera así no podríamos explicar porque empezó a moverse, tiene que haber un PRIMER MOTOR, algo que mueve pero que está inmóvil. De esta forma es:

- I. “forma sin materia” - traslada todas las formas a la materia, pero no tiene materia -recordemos que en el cambio lo que cambia es la forma, por tanto el primer motor lo que trasmite es la forma-.
- II. “acto sin potencia” - traslada toda la potencia, pero el no tiene potencia, es acto puro.

Aristóteles identifica este primer motor con dios, pero no es un “dios personal” como el del Cristianismo o el Islam, es más bien como un “mecanismo” natural, un “dios científico”, el principio natural que explica que se muevan los planetas y las estrellas, la

clave para entender el cambio en el mundo. El primer motor es un dios que mueve el universo, pero ni lo ha creado ni lo conoce, pues su función es solo moverlo (esto será importante en la filosofía medieval).

Cosmología aristotélica

Si unimos todo esto que acabamos de explicar, podemos hacernos una idea de cómo era el mundo a los ojos de Aristóteles y, como consecuencia de esto, de cómo va a ser visto por la ciencia y la filosofía antigua y medieval. Para el Estagirita, el Universo entero es un Cosmos -orden- finito y cerrado en el espacio, y eterno en el tiempo, que se mueve mediante movimientos naturales y que está dividido en dos mundos: el **sublunar** o terrestre y el **supralunar** o celeste. Esto se explica porque podemos apreciar a simple vista que las leyes que rigen en el movimiento de los astros y los planetas -lentos, cíclicos, circulares, constantes- son diferentes a las que rigen a nuestro alrededor.

- I. *Mundo Sublunar*: formado por la Tierra -inmóvil en el centro del Universo- y todos los seres que viven en ella y sobre ella; la Luna es la frontera con el otro mundo. Está habitado por seres que están compuestos de los cuatro elementos simples -Tierra, Agua, Aire y Fuego- combinados entre sí. En él, los movimientos son rectilíneos e imperfectos, y estos seres son corruptibles.
- II. *Mundo Supralunar*: formado por las esferas celestes: la Luna, los Planetas, el Sol y las Estrellas "fijas", que están compuestos por un quinto elemento, el **eter** -o "quinta esencia"- que es incorruptible. Los movimientos son circulares, perfectos e inalterables. Se trata de una serie de esferas sólidas y concéntricas que giran sobre nuestras cabezas a un ritmo constante y un movimiento perfectamente circular, lo que hace estos movimientos totalmente predecibles.



Por encima y detrás de todo ello, el Primer Motor Inmóvil, transmite el movimiento a la esfera de las estrellas fijas y ésta a las demás esferas celestes, hasta que la Luna lo transmite al Mundo Sublunar a través de las Mareas y su influencia en los vientos; el Primer Motor es así acto puro, pero su presencia es la que da toda la potencia al Mundo, y por tanto es Causa Primera.

Para Aristóteles el Universo será así eterno y el papel del Primer Motor es el de mover el mundo, no el crearlo ni conocerlo. Su necesidad es evidente para Aristóteles dado que la cadena infinita de causas es un absurdo. El Universo tiene un principio, que lo mueve, lo explica, pero no un principio en el tiempo.

Las Categorías

Aristóteles está convencido de que el lenguaje tiene una función “apofántica” que lo convierte en un elemento insustituible para la ciencia. En el lenguaje “aparece” la realidad, el lenguaje y la realidad tienen una estructura parecida, así que hay una homología entre lo que pasa y lo que se dice. De esta forma, analizar las estructuras del lenguaje nos puede servir para conocer la estructura de la realidad; y del mismo modo esto le lleva a su teoría de la verdad como correspondencia -una proposición es verdadera cuando se corresponde lo que dice con lo que pasa-.

Así, en la Metafísica, Aristóteles insistirá en que cada uno de los distintos modos en que tiene el Ser de aparecer se corresponden con uno de los modos que tenemos nosotros de decirlos, o sea, a cada tipo de “frase” le corresponde una “forma de ser”, a las que llamará Categoría. Analizando las distintas posibles relaciones que se pueden establecer entre el sujeto y el predicado de una frase no sólo podemos clasificar los tipos de proposiciones enunciativas, sino que también tendremos una exacta y exhaustiva clasificación de la realidad. Si tomamos, por ejemplo, todo lo que se puede decir de un sujeto como Sócrates, lo principal es qué es: “Sócrates es un hombre”. Pero también podremos hablar de dónde está o cómo está, por ejemplo, y diremos “Sócrates está en el Ágora” o “Sócrates está enfermo”; cada uno de esos tipos de proposiciones se corresponde con una Categoría, un modo de Ser distinto.

1. **Entidad** es, por ejemplo, “hombre”, “caballo”.
2. **Cantidad**, por ejemplo, “de dos codos”, “de tres codos”.
3. **Cualidad**, por ejemplo, “blanco”, “experto en gramática”.
4. **Relación**, por ejemplo, “doble que”, “la mitad de”, “mayor que”.
5. **Dónde**, por ejemplo, “en el Liceo”, “en el Ágora”.
6. **Cuándo**, por ejemplo, “ayer”, “el año pasado”.
7. **Posición**, por ejemplo, “está sentado”, “está tumbado”.
8. **Estado**, por ejemplo, “está armado”, “está calzado”.
9. **Acción**, por ejemplo, “cortar”, “quemar”.
10. **Pasión**, por ejemplo, “ser cortado”, “ser quemado”.

Aristóteles, Categorías, 41b 25 ss.



Aristóteles insiste en que cada una de estas Categorías se corresponde con una forma en que el Ser es, un modo de Ser distinto, y por tanto una forma en que la realidad es. Pero no todas son iguales, distingue entre sustanciales y accidentales; la primera de las Categorías pertenece o apunta a lo que las cosas son, o sea, su SUSTANCIA, mientras que las otras nueve me apuntan a cosas que pueden ser o no ser, o ser de otra manera, y por tanto a lo que Aristóteles llamaba ACCIDENTES. Quizá lo entendamos mejor si nos damos cuenta de

que la primera me lleva a usar el verbo “ser”, mientras que las otras me llevan al verbo “estar”.

Estos dos conceptos, el de Sustancia y el de Accidente, también lo usará Aristóteles para clasificar los movimientos, llamando “sustanciales” a aquellos en los que el cambio supone la aparición de un nuevo ser o su desaparición, o bien “accidentales” a los que sólo suponen cambios en alguna de sus determinaciones -o sea, que construir una casa implica un cambio accidental, pero pintarla de verde es un cambio accidental-.

Todo esto lo podemos ver resumido en el siguiente cuadro:

Clasificación de la realidad			
Realidad Sustancial	Las cosas sensibles individuales y concretas son ...	realidad primera o sustancia primera ...	porque son el último sujeto de predicación, aquello que tiene realidad en sí, sujeto o soporte de los accidentes.
	Las esencias universales (el predicado o atributo de la categoría de entidad) son ...	ουσία o sustancia segunda ...	porque las conocemos a partir de la sustancia primera.
Realidad Accidental	Los caracteres sensibles (nueve restantes predicados o atributos) son ...	accidentes ...	porque sólo tienen realidad en la sustancia primera.

El Alma

Observa Aristóteles que todas las actividades que se consideraron propias del alma, son actividades que ésta no puede realizar sin el cuerpo. No parece posible considerar al alma como algo separado del cuerpo. Así pues, cuerpo y alma constituyen una sola sustancia y están entre sí en la misma relación que la materia y la forma. El alma es la forma del cuerpo, y, por tanto, el principio de su actividad. Guarda la misma relación con el cuerpo que la vista con el ojo: “Si el ojo fuera un animal, la vista sería su alma”.

De su concepción del alma como principio vital y forma del cuerpo se sigue su negación de la inmortalidad de la misma.

Sin embargo, Aristóteles admite la presencia en el ser humano de un Entendimiento incorruptible (que la tradición ha dado en llamar Entendimiento agente), que A. llama a veces alma, que sería impersonal, común a todos los hombres, pero que no queda en absoluto explicado por el filósofo.

Así, en la teoría de Aristóteles, el Alma es forma y acto del viviente, y por tanto todo viviente posee un Alma:

- I. **Alma Vegetativa:** sus funciones son las que caracterizan al ser vivo - alimentación, reproducción, crecimiento, etcétera- y por tanto la posee todo ser vivo por el hecho de serlo, animales y plantas.

- II. **Alma Sensitiva:** sus funciones son la movilidad -nadar, andar, correr o volar- y la percepción -gusto, oído, olfato, etcétera-, y por tanto la poseen todos los animales.
- III. **Alma Racional:** sus funciones son el lenguaje y el entendimiento agente, y sólo la posee el hombre.

Evidentemente se trata de una teoría casi biológica y es coherente con su clasificación de los seres vivos; así los hombres poseen las tres, los animales la vegetativa y la sensitiva y las plantas sólo la vegetativa.

La ética

Aristóteles sitúa a la ética entre los saberes prácticos (junto con la política y la técnica). En ella, parte del principio de que el fin último del ser humano es la felicidad, puesto que la felicidad se busca por sí misma, mientras que las demás cosas se buscan por ella, para conseguirla. Hasta aquí todos estamos de acuerdo. Pero ¿en qué consiste la felicidad?

De acuerdo con su planteamiento teleológico (toda actividad en la naturaleza tiende a un fin), todos los seres tienden a realizar el fin que les es propio, tienden a realizar su propia perfección, su propia areté (excelencia). Pero ¿qué es lo más propiamente humano? Aristóteles no tiene duda: el pensamiento. Así, la felicidad humana por excelencia consistirá en la contemplación (contemplación de lo universal y necesario de la realidad). Esto tiene que recordarnos al concepto de virtud como sabiduría de Platón, en el que la felicidad consistía en la contemplación de la Idea del Bien.

Pero al igual que su maestro, Aristóteles considera que esta felicidad sólo es alcanzable para algunos hombres, y sólo en determinados momentos de su vida. El hombre no puede, pues, alcanzar esta felicidad absoluta propia de Dios, sino que ha de contentarse con una felicidad limitada. La consecución de esta forma rebajada de felicidad exige: (1) La posesión de bienes corporales (salud, etc.); (2) la posesión de bienes exteriores (medios económicos, etc.); (3) la posesión de virtudes morales.

Contra Sócrates y Platón, la virtud moral no se identifica con la sabiduría (aunque sea necesario saber qué es lo bueno), ni tampoco puede “aprenderse”. Las virtudes morales, consistentes en actuar según “el término medio” entre extremos viciosos (la valentía está entre la temeridad y la cobardía, etc.), se adquieren con el hábito. Sólo será justo aquél cuyas acciones acostumbren a ser justas.

Si nos preguntamos cómo determinar cuál sea el justo término medio en cualquier conducta, tendremos que recurrir a la prudencia (sabiduría) que será la virtud por excelencia. Ahora bien, como no todos los hombres son sabios, Aristóteles recurre constantemente a la figura del “hombre prudente” como modelo de nuestras acciones. El vicio consiste en cualquier extremo, así hacer demasiado ejercicio será tan vicioso como no hacer ejercicio en absoluto, aunque el término medio es algo que es relativo a cada persona, cada cual tiene que decidirlo.

Esta prudencia, la sabiduría necesaria para decidir que hacer para ser feliz, es lo que Aristóteles llamará “virtudes dianoéticas” o intelectuales, a diferencia de las “virtudes éticas” o del carácter, que consisten en realizar estos hábitos moderados, pero el objetivo de ambas es el mismo, llevar una vida buena para alcanzar la felicidad.

La política

Contra la teoría de algunos Sofistas que consideraban la sociedad como producto de una convención, Aristóteles afirma que el hombre es social por naturaleza. El individuo aislado no puede satisfacer sus necesidades ni desarrollar todas sus capacidades (actualizar su forma). El ser humano, frente a las bestias o a los dioses, tiende (otra vez la teleología) a vivir en sociedad. Es pues un ser político.

“En efecto, tal como decimos, la naturaleza no hace nada en vano y, entre los animales, el hombre es el único ser que posee el don de la palabra [...] pues el hombre es el único que tiene la sensación del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de todo el resto, y es precisamente este valor lo que forma la familia y la ciudad”

Aristóteles, Política 125b y ss

La propia existencia del habla nos indica que la naturaleza destinó al hombre para vivir en sociedad, y por tanto la convivencia no es algo accidental para el hombre sino sustancial -sin ella el hombre no podrá alcanzar su fin, la felicidad- y es fruto de la acumulación de varias familias en una aldea y de varias aldeas en una ciudad; pero es más perfecta que estas porque la ciudad es autosuficiente y se basta a sí misma.

También sostiene Aristóteles que el Bien Común es superior al Bien Individual. En el fondo son la misma cosa y consisten en la Felicidad, pero la cuestión estriba en que si el hombre se limita a buscar la felicidad individual, nada le diferencia de las bestias -sin habla-; pero al formar una comunidad de hombres libres, que se orientan al fin de vivir bien -conforme a la virtud- y en cuya realización alcanzarán la felicidad, el Bien de todos se pone por encima del Bien de uno.

Mucho más pragmático que Platón no filosofa sobre un Estado utópico y considera que en cada caso habrá que tener en cuenta las circunstancias geográficas, económicas o psicológicas de los pueblos. Habla de tres formas lícitas de gobierno: **monarquía**,

aristocracia y **democracia**, cuya diferencia estriba sólo en el número de los que gobiernan. La monarquía es el gobierno de unos sólo, la aristocracia de unos pocos y la democracia el gobierno de todos, pero todas ellas son buenas formas de gobierno porque en ellas predomina el bien común sobre el individual.

Cuando estas formas de gobierno se ocupan de sus propios intereses, cuando se impone el bien individual sobre el bien común, degeneran respectivamente en **tiranía**, **oligarquía** y **demagogia**, de nuevo dependiendo del número de los que gobiernan. Para Aristóteles, la democracia puede ser un buen sistema de gobierno siempre que se de un alto nivel en la educación del pueblo, no necesariamente tiene que implicar un mal gobierno.

De todas formas, su tendencia al término medio le lleva a pensar que la mejor forma de gobierno es una república -democracia- “intermedia”, donde una amplia clase media marcará las tendencias en los asuntos de la ciudad y así se moderará las tensiones entre los propietarios más ricos y el pueblo más pobre.

